

ROBERT GUYON

HOMENAJE A FERNANDO PESSOA

A Rafael Barajas-Castro

Amo a las putas y a sus bastardos
A quienes dudan de sus orígenes
A todos los que son aquello que difiere
Amo el grito desairado por el grito de él nacido
El vino en la cordura de su moderación:
Tal cual si mismo cada año se enriquece
Amo la vida ciega de las células
Cuando se desconchan y regeneran
La suavidad de la epidermis el asombro de cada epidermis
Amo lo inenarrable de su reencuentro
Y del mar también amo el movimiento
La lentitud de sus repeticiones
El clavo infatigablemente martillado
La lenta lamedura del mar sobre una lengua de
De los guijarros la usura
La invisible transformación de las erosiones arena
Los tránsitos insensibles
Y también las arrugas
De un rostro todos los senderos vivos
Amo las huellas y las sobrepunzas
Las patas de gallo en las riberas de los ojos que supieron ver
Los surcos de bocas ávidas de grito y risa
Los resquebrajados panecillos de los labios
Amo viejos toneles y vientres escritos
Con nacimientos y zarpa
Amo los sexos acomodaticios
Las bocas entornadas y su humedad cual despertar de selva
El recuerdo de cuantos antes de mí pasaron
Y después pasarán
La falsa virginidad en nuestras mágicas pizarras de la infancia
Amo el defecto en la coraza los extravíos del lenguaje
La dactilar aspereza sobre epidermis distraídas
Y prefiero la partida al retorno
Pero prefiero aún más a Penélope que a Ulises
Aunque amo tanto a la estación como al fruto que entraña
Aunque amo tanto la familiaridad de la botella
como su embriaguez
Amo los puertos y las cantinas
Allí donde no hacemos moho pero donde volveremos
Amo los puertos aun sin partida
Los bares aun sin embriaguez
Amo sin pedir ser amado
Vocifero sin dar oídos al lobo
Y escribo sin corresponsal
Escribo y grito por amor de lo que deja huella
De lo que obstinado deja huella
Y huella el surco
Por lo que en mí ama
Por lo que en mí sementa
Mas qué importa a la tierra la pregunta del labrador
Mas qué importa al amante el hartazgo de sus levaduras
Mas qué importa al jadeante lo hermoso de su esfuerzo
La palanca en que apoyarse
La palanca para elevar al mundo
El soplo que ha de dar a luz a la estela

EPHETA

EPHETA —El ábrete del: "Te amo"

Y te amo y te amo

Y el "TE" de te amo no es sino el trayecto

De las cartas por dirigir de las cartas de mi amor

En sus marcas y en sus huellas

Amar no es sino humilde reconocimiento de huellas

Estampadas antes de nosotros

Las que seguirán marcándose

Amar es ser capitán extravagante del navio explorador

De sombríos golfos de este primer fondadero

A quien se dará un nombre

Amo lo que dura y lo que se hace durar

Amo los reconocimientos y los reencuentros

También amo los primeros encuentros acidulados

Los: "Siempre te he conocido"

Y los: "Al fin vuelvo a encontrarte"

Los: "No ha cambiado" y los: "Sigues siendo el mismo"

Amo el sorbo pleno de los flujos del vino añejo

La piedra de fuego en el hogar ancestral de los
licores de la amada

Bebidos nuevamente después de largo tiempo

La palma de la mano en nalgua complaciente

Los desvarios de dormición en vez de rendir cuentas

Los silencios compartidos tras los gritos mezclados

Amo la soberbia humildad de picos de tenca

En coros de Satchmo

Y los plúmbeos graffiti morados del rafe

Hilera celuloide de nuestras muñecas interrogadas

Con gravidez de infancia

Amo los ojos que se cierran en los ojos del interior

Los barcos cuando parten

Amo los barcos en su leva

Pero también los navíos varados

Pero también los bajeles cuando labran el surco

Y aún más los rostros que enrian en el espejo de los bares

A la desconocida que te habla

Para la que toda la noche no te habrá hablado

Amo a aquella con quien hablas

Para hablar a la que no habrá de dirigirte la palabra

Amo la amargura del alba

La nadería del primer café negro

La cuerda cantarela del primer cigarrillo

El esperma blanca escharcha en las paderas del sexo

Las praderas del sexo escarchadas de esperma

Amo las estridencias del despertar

Desperdigado rompecabezas del último sueño

La blanca amnesia de los últimos momentos de la fiesta

El recuerdo moscardón de miel en algún verso de
escuela primaria

El palpitir de la sangre en ambas sienes

Y el mar que se mece en tu lontananza

Y el mar

Y tú —entre dos blancos—

Y tú.

